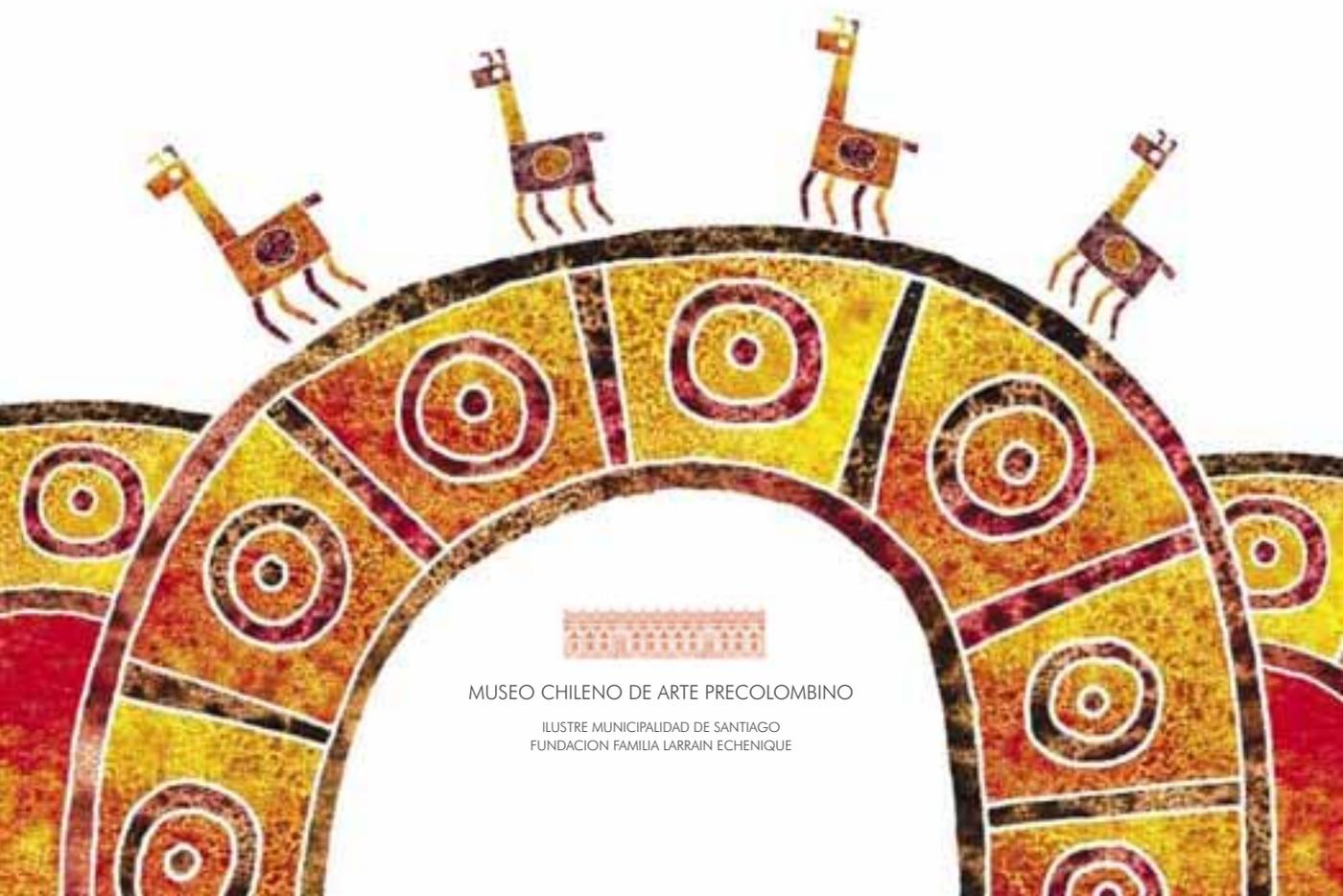


CUENTOS DE ANIMALES



MUSEO CHILENO DE ARTE PRECOLOMBINO

ILUSTRE MUNICIPALIDAD DE SANTIAGO
FUNDACION FAMILIA LARRAIN ECHENIQUE

CUENTOS DE ANIMALES

Ana María Pavez Recart



MUSEO CHILENO DE ARTE PRECOLOMBINO

ILUSTRE MUNICIPALIDAD DE SANTIAGO
FUNDACION FAMILIA LARRAIN ECHENIQUE



PRESENTACIÓN

Para los antiguos pueblos americanos era muy importante transmitir las historias que relataban cómo era el mundo en que vivían, el origen del sol, de las estrellas y de ellos mismos. Sus explicaciones de estos fenómenos hoy nos parecen mágicas, puesto que estaban vinculadas estrechamente al mundo en que vivían y a la naturaleza que los rodeaba. Todo estaba animado, vivo y lleno de sentidos. Las montañas no eran simples elementos del paisaje, sino que eran lugares sagrados, de donde había nacido la humanidad. En los Andes, se cree aún que la tierra está viva. Su carne es la tierra, las piedras sus huesos y su sangre es el agua que corre por los ríos.

Los animales también ocupaban y aún ocupan un lugar muy importante en sus creencias. La llama, el jaguar y el puma, la serpiente, el cóndor y el zorro, fueron animales muy poderosos, considerados seres sobrenaturales por sus dotes de rapidez, agilidad, su vista privilegiada, su sigilo o astucia.

Cada pueblo tenía diferentes historias que contaban alrededor del fuego cuando caía la noche y así las transmitían a los niños que escuchaban fascinados cómo la Llama Celeste bajaba del cielo, la manera en que el cóndor hacía subir el sol cada mañana, cómo los seres humanos se transformaban en un ave o un animal, adquiriendo sus habilidades y poderes.

En la exposición **CUENTOS DE ANIMALES**, preparada y diseñada especialmente para niños, queremos presentar algunas de estas historias como una manera de hacer vivo y compartir parte de este fascinante mundo hoy olvidado por nosotros, pero que sigue vigente en las tradiciones de nuestros pueblos americanos.

MUSEO CHILENO DE ARTE PRECOLOMBINO



YAKANA, LA LLAMA CELESTE



Hace mucho tiempo atrás, en un lugar del desierto del norte de Chile llamado Atacama, aparecieron los animales. Este lugar era árido y seco, prácticamente sin vegetación. Aquí el agua era escasa, sólo se encontraba en algunos manantiales. En estos manantiales estaban los animales, sumergidos en el agua.

Un día, cuando estaban por comenzar los meses de lluvia, tan pronto amaneció, todos los animales salieron del agua. Durante estos meses, en las noches irían al cielo, y durante el día viajarían a la tierra a realizar ciertas tareas.

Los primeros en aparecer desde el agua fueron la serpiente y el sapo.

—Hola —dijo la serpiente— mi nombre es Amaru. ¿Y tú quién eres?

–Yo soy Hampatu –replicó el sapo– sólo aparezco cuando comienzan los meses de lluvias. También me llaman demonio, porque doy mala suerte a quienes me ven.

–Entonces tendré mala suerte –susurró la serpiente un tanto asustada.

–No te preocupes, estoy recién despertando y mis poderes aún no están activos –le contestó el sapo Hampatu.

“Además, yo adivino el tiempo. Croac, croac, croac –dijo el sapo–. Estos van a ser meses lluviosos, tendré que cantar día y noche para anunciar las lluvias”.

–Muy bien –dijo la serpiente Amaru– eso quiere decir que durante el día tendré mucho trabajo como arco iris.



—¿Y cómo lo haces? —preguntó el sapo Hampatu sorprendido.

—Muy fácil —contestó la serpiente— me estiro y me estiro hasta que recorro de lado a lado la tierra, y como tengo dos cabezas, pongo una en cada lado de la tierra y entonces aparecen los colores.

De pronto se escuchó un revoloteo en el agua y un grito entrecortado pidiendo ayuda.

—¡Auxilio, auxilio, no puedo salir! —gritó la perdiz.

La serpiente Amaru y el sapo Hampatu corrieron a ayudar. Empezaron a tirar fuerte hasta que sacaron del agua al ave que estaba en peligro.

—Gracias, muchas gracias, soy Yutu —dijo la perdiz. Parece que quedé atrapada entre unas piedras. Lo que pasa es que soy un poco lenta.

—¿Y tú qué haces aquí? —preguntó Amaru.

—Bueno, por si ustedes no lo saben, mis huevos son de muchos



colores, por lo que me gustaría ayudarlos a formar el arco iris. ¿Puedo? –preguntó Yutu.

–No sé, eres muy pequeña, no creo que me puedas ayudar mucho –le contestó la serpiente Amaru.

–Por favor, déjame. Te prometo que no voy a molestar –insistió Yutu.

–Está bien, está bien, pero estarás sólo a prueba –le advirtió Amaru.

Mientras estaban en esa discusión, del fondo del manantial emergió una llama con su cría.

–Buenos días a todos. Mi nombre es Yakana, soy la Llama Celestial y ésta es mi cría –se presentó la llama.

Sigilosamente, tratando de pasar desapercibido, Atoq, el zorro, salió del manantial. Yakana, preocupada por presentarse ante los otros habitantes de la cordillera, no se dio cuenta que Atoq se acercaba a su cría para atacarla. La pequeña, asustada, percibiendo el peligro, trató de avisarle a su madre, quien seguía saludando a los animales. Afortunadamente, justo en el momento en que Atoq se

disponía a atrapar a la llama, Hampatu, el sapo, dándose cuenta de lo que sucedía, le lanzó un maleficio que lo dejó petrificado, como una piedra.





Yakana, repuesta del susto, abrazó y consoló a su cría. Luego exclamó:

–Gracias Hampatu, nos salvaste la vida.

Atoq quedará para siempre petrificado y nosotros estaremos a salvo.

–Basta de agradecimientos. ¡Es hora de irnos al cielo! Los meses de lluvias van a comenzar y tenemos que realizar nuestro trabajo –exclamó Hampatu.

Durante los meses de lluvia la serpiente Amaru, el sapo Hampatu, la perdiz Yutu, la llama Yakana y su cría y Atoq, el zorro petrificado, habitan entre las estrellas del cielo formando constelaciones, y sólo viajan a la tierra a hacer sus trabajos.



Al llegar al cielo, cada uno tomó su posición.

El sapo Hampatu y la perdiz Yutu, para no aburrirse, decidieron prepararse para correr una carrera. La serpiente Amaru se ubicó a un lado para poder bajar rápidamente a la tierra y ser el

arco iris. La llama Yakana, a la cual se le destacan los ojos y tiene el cuello muy largo, se situó amantando a su cría, y Atoq, el zorro, tomó la posición de perseguirla, sólo como un recuerdo, porque estaba petrificado.





–Muy bien –dijo el sapo– las lluvias pueden comenzar.

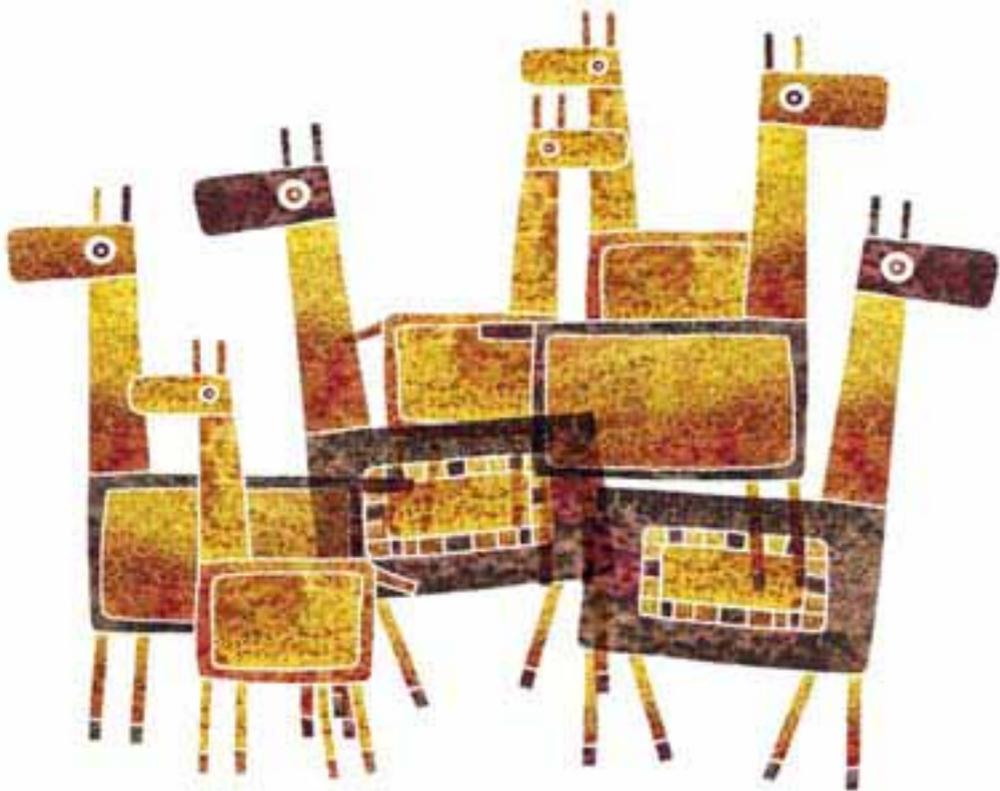
–¿Yakana, y tú qué vas a hacer? –preguntó Amaru.

–Yo tengo que realizar una tarea muy importante en estos meses de lluvias. Durante la noche debo viajar a la tierra, iré donde algún atacameño a quien le daré mucha lana azul, blanca, negra y de otros colores. Esta persona cambiará la lana por llamas que comenzarán a reproducirse hasta tener dos o tres mil llamas –respondió Yakana.

Todos los otros animales quedaron sorprendidos. No sabían que la llama tenía esta tarea tan importante para los atacameños.

–Tú sí que eres una Llama Celestial –le dijo Yutu asombrada.

Y así, en las noches, cuando estos animales aparezcan en el cielo, todos en la tierra sabrán que han empezado los meses de lluvia. Esta temporada, sin embargo, las constelaciones se oscurecerán un poco, lo que indica, junto con el cantar de Hampatu, el sapo, que habrá mucha lluvia. Será un buen año para las papas, el maíz y para que crezca el pasto de los cerros que alimenta a las llamas.





EL HOMBRE JAGUAR



En Chavín, un pueblo de América del Sur, vivía un niño llamado Tukano. A Tukano le gustaba recorrer los templos y plazas de su pueblo, los que estaban adornados con esculturas de piedras con formas de animales y seres fantásticos. Tukano habitualmente conversaba con las esculturas de felinos, caimanes, águilas, halcones y serpientes, con quienes inventaba historias y cuentos. El niño sentía gran atracción por estas figuras, pero al mismo tiempo algunas le daban miedo.

Un día, Tukano partió muy temprano al templo, y estuvo todo el día jugando con las esculturas. Por primera vez sintió como si los animales tuvieran vida, sintió voces y movimientos.

Esa noche, Tukano, todavía impresionado por lo que había visto y oído en el templo, tuvo un sueño mientras



dormía. Se le aparecieron las figuras del águila y el halcón y le dijeron:

–Tukano, tu pueblo está en peligro. Será atacado por gente del norte. Tienen que estar preparados.

Al día siguiente, Tukano despertó sintiéndose muy intranquilo. De inmediato fue a ver al Chamán, quien tenía gran sabiduría, se comunicaba con los espíritus y sanaba a la gente. El niño sabía que el Chamán podría ayudarlo.

–Chamán –dijo Tukano–, anoche soñé que nuestro pueblo va a ser atacado por hombres de otros lugares, lo que desatará una gran guerra. ¿Qué debemos hacer?

–¡Al fin! No te preocupes –le contestó el Chamán–, esa es la señal de los espíritus que estaba esperando.

–Pero Chamán –insistió Tukano todavía muy inquieto–, ¿cómo vamos a defendernos?

–Mantén la calma, Tukano –respondió el Chamán–, tranquilízate, deja esto en mis manos.

Entonces, el Chamán reunió a todo el pueblo; hicieron un gran fuego y comenzaron a tocar tambores y otros instrumentos. El Cha-



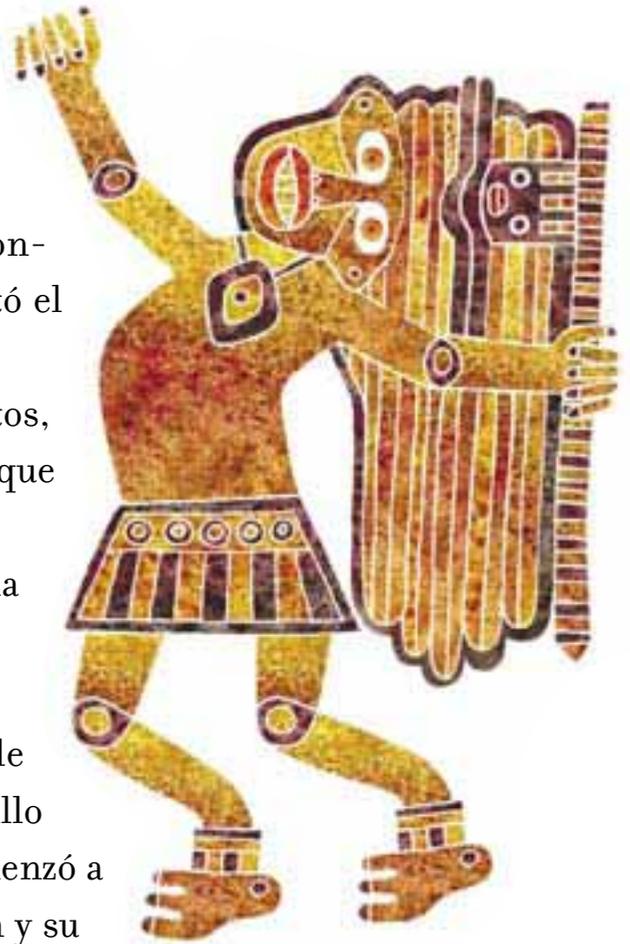
mán tomó una pócima mágica y, utilizando una máscara de jaguar, se ubicó en el centro y empezó a moverse al compás de la música. De pronto echó la cabeza hacia atrás, levantó el pecho e inició una danza.

Tukano, con los ojos muy abiertos, estaba asustado. Era la primera vez que asistía a esta ceremonia.

Mientras tanto, el Chamán, seguía moviéndose, curvando la espalda hacia atrás y el vientre hacia arriba. Poco a poco su piel fue cambiando de color, adquiriendo un color amarillo con manchas negras. Su rostro comenzó a alterarse, los colmillos le crecieron y su mandíbula se agrandó, al igual que su musculatura, que tomó características feroces. Los pies y las manos se convirtieron en patas de jaguar con temibles y filudas garras.

Tukano ya no cabía en sí de asombro. Finalmente, el Chamán se transformó completamente en jaguar.

Cuando Tukano vio al jaguar comprendió que ya no corrían ningún peligro porque ahora era este felino quien los



defendería. Tukano, muy tranquilo, entendió que estaban a salvo. Nadie ni nada podría vencer al jaguar. Este era el animal más grande, poderoso y feroz de la tierra. Con su velocidad y fuerza podría combatir a quienes los atacaran.

El rugido del jaguar era la voz del trueno, y su color representaba el poder del sol en la tierra. El sol le confió que cuidara y protegiera su creación. Además, el jaguar tenía la habilidad de ver en la noche, el poder de moverse en cuevas bajo la tierra, sobre la superficie de ésta y en árboles. Con estos poderes podía actuar como intermediario entre los espíritus de la tierra y del cielo y vencer a cualquier enemigo.

Pero también Tukano entendió que su sueño significaba que él sería el sucesor del Chamán. Comprendió que la atracción que sentía por las esculturas del templo se debía a que los espíritus lo habían elegido y se estaban comunicando con él.

Tukano iría adquiriendo poderes y sabiduría para comunicarse con los espíritus, y algún día, cuando grande, podría él ser el próximo chamán y transformarse en jaguar.





LA CURANDERA, EL BÚHO Y EL COLIBRÍ



Los moche vivieron en el norte de Perú hace mucho tiempo atrás.

Habitan a la orilla del mar y salían frecuentemente a pescar para alimentarse. Los pescadores partían en sus embarcaciones de totora, apenas asomaba el sol, y regresaban al caer la noche, felices porque traían alimento para sus familias. Pero un día, unos pescadores volvieron al atardecer sintiéndose muy enfermos. Sentían como si algún mal los hubiera atacado. Al llegar a tierra, fueron inmediatamente a buscar a la Curandera, quien era la encargada de sanar a la gente del pueblo.

La Curandera cuando vio a los hombres, se dio cuenta que era algo grave. La única manera de salvarlos era invocando a los espíritus. Esperó que fuera de noche, preparó sus bastones mágicos y espadas

de poder con formas de colibrí, búho y otros animales, y al compás de tambores, silbidos y pitos comenzó a llamar a los espíritus protectores:

–¡Espíritus, espíritus de animales que sanan las enfermedades!
–llamó la Curandera.

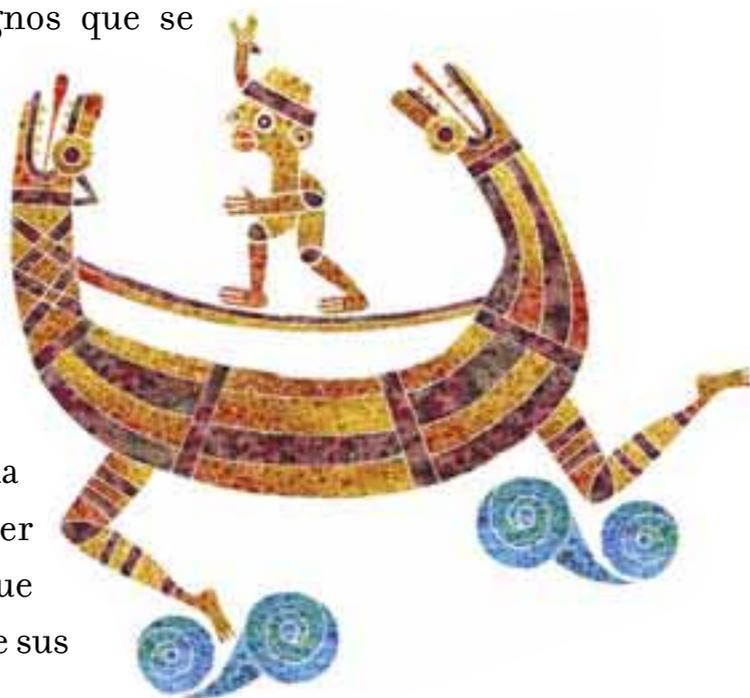
No pasaba nada, ninguna señal. Volvió a invocar a los espíritus, y nuevamente no hubo respuesta. La tercera vez, aparecieron el Búho y el Colibrí.

La Curandera, agradecida a los espíritus por haberse presentado les dijo:

–Búho y Colibrí, estos hombres están muy enfermos, necesito ayuda para sanarlos.

–Tendrás que ir con nosotros al mundo de los espíritus y pelear contra los espíritus malignos que se han apoderado de los pescadores, para luego llegar a la laguna mágica. Allí encontrarás las plantas medicinales para curar a los pescadores –dijo el Búho.

–El espíritu que gobierna la laguna mágica es una Mujer Búho. La reconocerás porque lleva un hermoso chal sobre sus



espaldas y tiene un ramo de flores en la mano —explicó el Colibrí.

—¿Y cómo sabré el camino?
—preguntó la Curandera—. Se ven muchos peligros.

—No te preocupes, nosotros te acompañaremos y te daremos los poderes y las armas para que puedas seguir el camino y enfrentar a los espíritus malignos —la tranquilizaron el Búho y el Colibrí.

Sin darse cuenta la Curandera inició el viaje al mundo de los espíritus acompañada por el Búho y el Colibrí.

Comenzaron a caminar por un bosque, con árboles gigantes; pronto anocheció, todo se volvió oscuro y la Curandera no pudo ver nada. Pero en un instante se convirtió en un Guerrero Búho, y con los poderes del Búho logró ver en la oscuridad que venían los Guerreros de los Espíritus Malignos. El Guerrero Búho tomó las armas y se preparó para el enfrentamiento. De pronto todo volvió a la tranquilidad, y esperó pacientemente en el silencio de la noche. Cuando ya comenzaba a cansarse, el Guerrero Búho gracias a su poderoso oído pudo detectar los movimientos de los Guerreros de los Espíritus Malignos. Fue localizando a sus enemigos uno a uno a medida que éstos se desplazaban; oía sus pasos y los veía en la oscuridad, y así fue sorprendiéndolos y derrotándolos.

Cuando ya pensó que todos estaban vencidos sintió un ruido, y





se dio cuenta de que aún quedaba un guerrero por derrotar. El enfrentamiento entre el Guerrero Búho y el último guerrero fue muy difícil, puesto que cada uno utilizó todos sus poderes y armas hasta que ambos cayeron al suelo.

El Búho y el Colibrí, quienes habían observado lo acontecido, se asustaron al ver a la Curandera en el suelo y acudieron en su ayuda.

—¡Está herida, parece que está muerta! —exclamó el Búho.

—Déjame esto a mí —replicó el Colibrí— yo puedo resucitarla. Fue mucho el esfuerzo y la energía de esta batalla.

El Colibrí, quien moría en invierno y renacía en primavera, tenía el poder para devolver la vida, el que usó para que la Curandera continuara su viaje.

Entonces la Curandera revivió y el Búho y el Colibrí le relataron lo sucedido.

—Muy bien —dijo el Búho—, has pasado la primera prueba y has salido victoriosa. Ahora debemos seguir el camino a la laguna.

Empezaba a amanecer y el Colibrí le dijo:

—Así como el Búho te dio los poderes en la noche, yo con el colorido de mis plumas te daré la fortaleza y sabiduría necesaria para que puedas enfrentar los peligros del día.

La Curandera, feliz de estar protegida, tomó los poderes y se convirtió en Guerrero Colibrí. Los tres continuaron el viaje cuando de repente vieron que algo se acercaba.

—Colibrí—dijo el Guerrero Colibrí impresionado—, ¿qué es lo que viene hacia nosotros?

—Es el Monstruo Strombus, el caracol gigante que vive en las profundidades del mar—respondió el Colibrí—. Es el gran causante de los males que sufren los pescadores y es el último obstáculo para poder llegar a la laguna mágica.

—¡Acércate a mí!—gritó el Monstruo con una voz que retumbó dentro de su cuerpo de concha, y por todas partes del territorio de los espíritus.

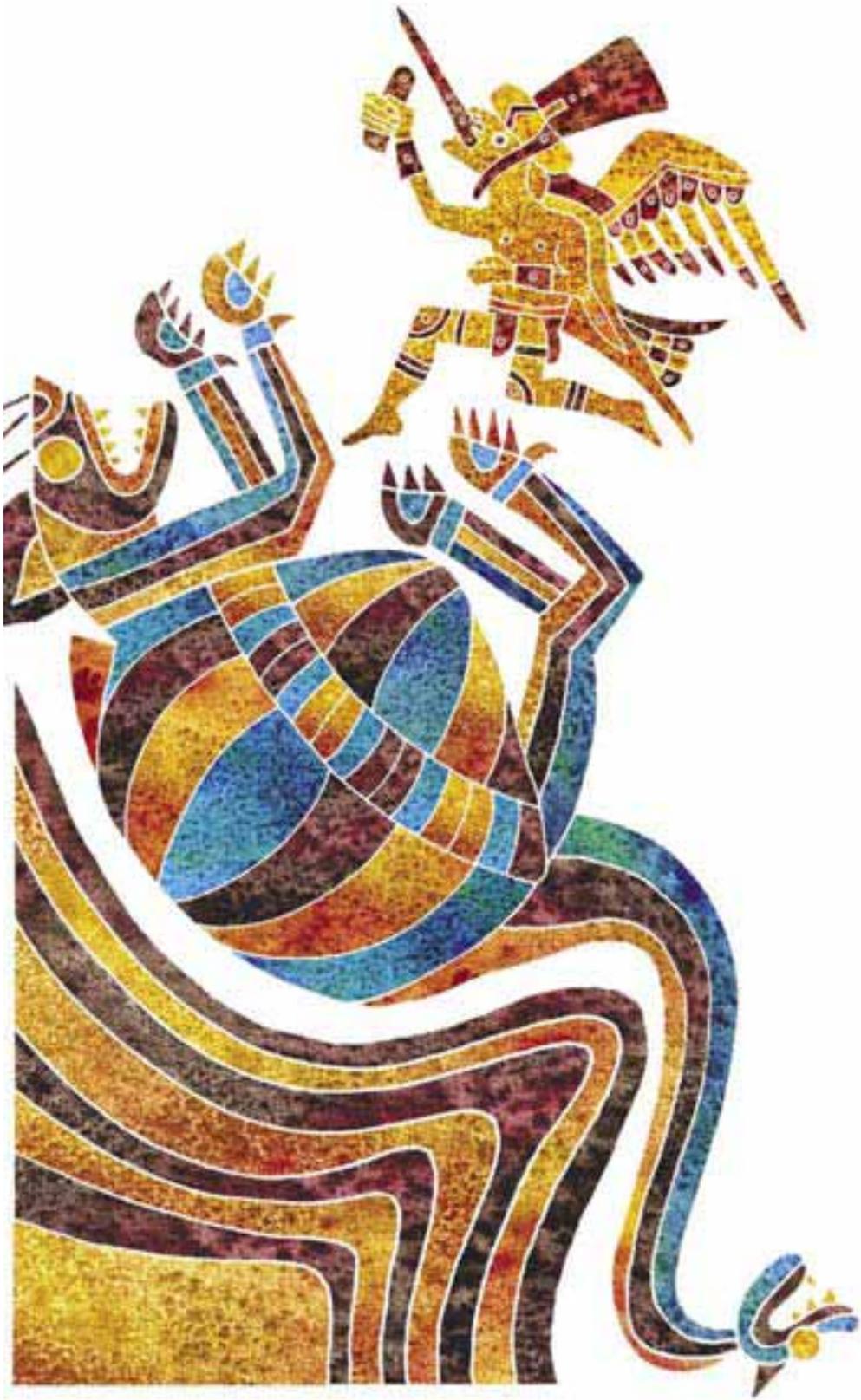
El Guerrero Colibrí, moviéndose ágilmente, se acercó al Monstruo Strombus, lo agarró del cuello y le enterró su pico largo y punzante inyectándole una sustancia venenosa. De inmediato el Monstruo cayó muerto a sus pies.



—¡Felicitaciones! Has vencido a uno de los monstruos más peligrosos de estas tierras—dijo el Colibrí.

El Guerrero Colibrí sintió una inmensa alegría. Pero pronto perdió la tranquilidad cuando el Colibrí le dijo:

—Vamos, tienes que apurarte, no nos queda mucho tiempo para salvar a los pescadores moche, quienes se están muriendo.





Finalmente, la Curandera, el Colibrí y el Búho llegaron a una laguna, abordaron una embarcación que se encontraba allí y navegaron hasta la otra orilla. La laguna estaba tan tranquila, que la Curandera, al mirar el reflejo en el agua, vio sentada a la Mujer Búho con su chal y su ramo de flores. La Curandera, impresionada con su belleza y dulzura, le dijo con mucha reverencia:

–Señora, he venido desde muy lejos en busca de plantas mágicas para curar a mi gente.

La Mujer Búho después de escuchar atentamente a la Curandera le dijo:

–Si has llegado hasta aquí es porque has vencido a los espíritus malignos de la enfermedad. Sólo te falta llevar estas plantas a tu tierra y utilizarlas en tus curaciones con los enfermos. Luego el Colibrí deberá chupar con su pico a cada uno de los pescadores para quitarles los males que aún les queden.

Contentos, aunque cansados, la Curandera, acompañada por el Búho y el Colibrí, volvió a su tierra. La mujer, con la ayuda del Colibrí, sanó a los pescadores. Ella utilizó las plantas mágicas que le había dado la Mujer Búho y el Colibrí su poder de succión. Los pescadores felices de estar sanos nuevamente estaban muy agradecidos con la Curandera, y aunque ignoraban todo lo sucedido, comprendían que ella les había salvado la vida.



LA ORCA QUE HACÍA LLOVER



Hace unos dos mil años, en un pueblo ubicado entre valles y desiertos del sur de Perú, vivían los nasca.

Ellos eran un pueblo agrícola, y se alimentaban principalmente de productos tales como la papa, el maíz, los porotos, el camote, la yuca, la calabaza y el ají. Necesitaban agua para regar sus plantaciones, y como las lluvias eran escasas, construyeron canales para traer agua de las montañas a sus campos de cultivo. A pesar de esto, la vida de los nasca era difícil ya que los años de sequía traían grandes problemas.

Para ellos, eran los animales quienes controlaban las lluvias y, por lo tanto, las cosechas, la alimentación y sus vidas.

Un año, en el que casi no había llovido, los jefes nasca, muy preocupados de su situación, se acercaron a hablar con el Ser Antropo-

morfo. Este ser, que era medio animal y medio humano, era quien estaba encargado de transmitir los mensajes entre los animales y los hombres.

—Ser Antropomorfo, tienes que ayudarnos —dijo un jefe nasca—. Ya no nos queda alimento, todos tenemos hambre; nuestra gente no tiene qué comer. Los canales que riegan las cosechas están completamente secos. ¡Tienes que hablar con los animales para que llueva! ¡Tienes que interceder por nosotros!



—Está bien —replicó el Ser Antropomorfo—. Pero ustedes saben como son los animales. Son testarudos y no les gusta recibir peticiones. Además suelen pedir algo a cambio de la lluvia. De todos modos iré a hablar con ellos.

Al día siguiente, el Ser Antropomorfo se acercó respetuosamente a la Serpiente.

—Serpiente —dijo el Ser Antropomorfo—, tú que eres tan bondadosa y te preocupas de la prosperidad de tu pueblo, vengo a hacerte una petición.

—¿Qué necesitas? —preguntó la Serpiente.

—El pueblo nasca necesita lluvia para sus cosechas —respondió el Ser Antropomorfo.

—Lo siento —contestó la Serpiente— esta vez yo no puedo ayudar. La sequía es demasiado grande y mis poderes no



son lo suficientemente fuertes para hacer llover en abundancia. El único que podría ayudarte es el Gato Moteado.

El Gato Moteado era conocido como el protector de los productos agrícolas. Siempre que podía ayudaba a los humanos para que los alimentos que provenían de la tierra fueran abundantes.

Entonces, el Ser Antropomorfo, preocupado por la magnitud de la sequía, fue a hablar con este animal y le dijo:

—¡Gato Moteado, necesito tu ayuda! Tengo que lograr que llueva para que los nasca tengan agua para sus cosechas.

—¡Uf! Como están las cosas esta temporada, lo que me estas pi-



diendo es bastante difícil. Vuelve en tres días y veremos si puedo ayudarte –dijo el Gato Moteado.

A los tres días, el Ser Antropomorfo volvió a presentarse frente al animal. Lo encontró rodeado de alimentos de la tierra.

–Bueno, ¿y qué me respondes? ¿Vas a darles lluvias a los nasca?
–preguntó esperanzado el Ser Antropomorfo.

–Lo lamento, pero te tengo malas noticias. He intentado interceder usando todos mis poderes; he cantado y bailado alrededor de estos productos, pero no ha dado resultado. Temo que mis poderes están siendo debilitados por la Orca, la ballena que controla el agua desde el mar.

–Y entonces, ¿qué puedo hacer? Los nasca ya no soportan esta situación –replicó angustiado el Ser Antropomorfo–. Ya no tienen comida para alimentarse.

–Tendrás que ir a hablar con la Orca. Ella es la única que puede ayudarte –respondió el Gato Moteado.

Sin pensarlo dos veces, el Ser Antropomorfo partió rumbo al mar. El camino se le hizo muy largo pensando en los nasca. Sabía que no podrían sobrevivir mucho tiempo más. A la vez, estaba asustado; era la primera vez que se iba a encontrar con la peligrosa Orca. Las cosas que contaban de este animal del mar eran terribles, por lo que el Ser Antropomorfo tuvo que armarse de valor para enfrentarla; era su última oportunidad para salvar a los nasca.

Cuando llegó al mar, el Ser Antropomorfo respiró profundo y exclamó:

—¡Orca, Orca, vengo como mensajero de la gente de Nasca! ¡Están muy preocupados porque durante meses no han tenido lluvias!

Mientras el Ser Antropomorfo gritaba, la Orca saltó del agua, volando como un ave y atrapó un pájaro en vuelo. El Ser Antropomorfo retrocedió varios pasos, impresionado por lo que acababa de ver.

—Ya lo sé, por supuesto que lo sé —dijo la Orca—. Mis poderes me permiten cazar mis presas en el agua, el aire y la tierra. Y también controlo el agua que forma las nubes y da lluvia a los nasca. Es por esto que todos me temen.

—Así es, Orca, y por eso ellos me han pedido que hable contigo para que les des agua para sus cosechas —insistió el Ser Antropomorfo.

—Muy bien —dijo la Orca—. Yo puedo lanzar agua hacia lo alto de la cordillera, lo que traerá lluvia en abundancia. Desde allí el agua podrá bajar por los ríos para luego llegar a los campos. Pero a cambio, yo me alimento de sangre. Necesito que me traigas cabezas humanas. Sólo así podrán tener agua y vivir.

—Está bien. Le transmitiré tu mensaje a los nasca —respondió el Ser Antropomorfo.



El Ser Antropomorfo volvió rápidamente con la noticia a los nasca y les dijo:

—Les traigo una buena y una mala noticia. La buena es que tendrán lluvias; la mala es que la Orca pide, a cambio de este favor, cabezas humanas como sacrificio.



La Orca que hacía llover · NASCA



—¿Pero no hay otra posibilidad? Podríamos darle cualquier otra cosa —preguntó el jefe nasca.

—No, la Orca solamente se alimenta de sangre humana para lanzar sus chorros de agua —replicó el Ser Antropomorfo.

—Está bien —dijo el jefe nasca—, si no hay otra alternativa, vamos a sacrificar a algunos de nuestros hombres para llevárselos a la Orca.

El Ser Antropomorfo volvió al mar con las cabezas de hombres que habían ofrecido sacrificar sus vidas para que el resto pudiera vivir.

Una vez que la Orca recibió las cabezas humanas y se alimentó de su sangre, comenzó a lanzar chorros de agua por su cuerpo. Estos chorros eran tan abundantes y altos que cargaron las nubes que se dirigieron a la cordillera. Pronto comenzó a llover torrencialmente en las montañas; los ríos se llenaron de agua y los canales también. Entonces comenzaron a crecer las cosechas, y todos los nasca pudieron alimentarse y vivir tranquilos, al menos hasta una próxima sequía, ojalá en un futuro muy lejano.



Rayén era una mujer mapuche que vivía en el sur de Chile, cerca de la ciudad de Temuco. Ella iba a casarse muy pronto, por lo que debía estar feliz. Sin embargo, Rayén estaba triste porque no quería dejar su ruca, la casa de su familia y sus seres queridos, e irse a vivir a la casa de su futuro marido, como le corresponde a toda mujer mapuche cuando se casa.

Un día, poco antes de su casamiento, se encontró con la Machi, quien tenía habilidades para curar enfermedades y comunicarse con los espíritus. La Machi se dio cuenta de la preocupación y tristeza de Rayén, y le dijo:

—Mujer, veo que hay una pena grande en tu corazón. Pero no estés triste. Escucha, te voy a contar una historia: “Había una vez una pata a la que le gustaba el pato Ketru. La pata iba todas las mañanas

a ver pasear al pato en la laguna. Para atraer su atención, ella tambaleaba su cabeza y saludaba al pato. El pato Ketru, al ver este saludo que le hacía la pata, quedó totalmente enamorado de ella. Al poco tiempo se emparejaron y luego tuvieron siete patitos. El pato Ketru llevó a su nueva familia a su territorio, a los lugares donde él sabía que podría protegerlos de los depredadores, en especial del zorro.



El pato Ketru se sentía responsable de defender a su familia. Los patos vigilaban los totorales de la laguna y estaban muy atentos a los ruidos que podrían provenir del zorro. Cuando éste se acercaba corrían por encima del agua a un lugar seguro.

Así pasó el tiempo y la pata comenzó a echar de menos su lugar, su familia y sus amigos. Un día en que ella estaba en la laguna con sus patitos, distraída pensando en sus preocupaciones, el zorro, que era muy astuto, se había dado cuenta de su descuido, y se acercó sigilosamente a ellos. Cuando el zorro estaba a punto de atraparlos llegó el pato Ketru y los alertó. La pata y los patitos se refugiaron detrás de él. Afortunadamente todos alcanzaron a correr a un lugar seguro, gracias a la protección del pato Ketru que conocía bien el lugar. Así, la pata comprendió que su vida estaba junto al pato Ketru y sus patitos, y ella se sintió segura y feliz en su nuevo hogar”.



La Machi terminó diciéndole a Rayén:

—Toma este *ketrumetawe*. Es un cántaro con la forma del pato Ketru para que te acuerdes de esta historia. Este cántaro sólo lo tienen las mujeres casadas, y te ayudará para que tengas muchos hijos. También deberás usarlo en las celebraciones y fiestas de nuestro pueblo. En ellas, como mujer casada, debes cocinarle a los tuyos, cuidar los niños y repartir comida y chicha en tu cántaro y participar de los cantos y bailes. Llevarás tu cántaro y lo ubicarás al centro, como un símbolo de mujer casada.

Rayén tomó el jarro-pato en sus manos, y ya no hubo más tristeza en su corazón. Ahora comprendía, que al igual que la pata iba a iniciar una nueva vida junto a su marido y a sus futuros hijos, lo que la llenaba de ilusión.

Desde entonces Rayén baila en las fiestas moviéndose igual que el pato Ketru cuando nada en la laguna.



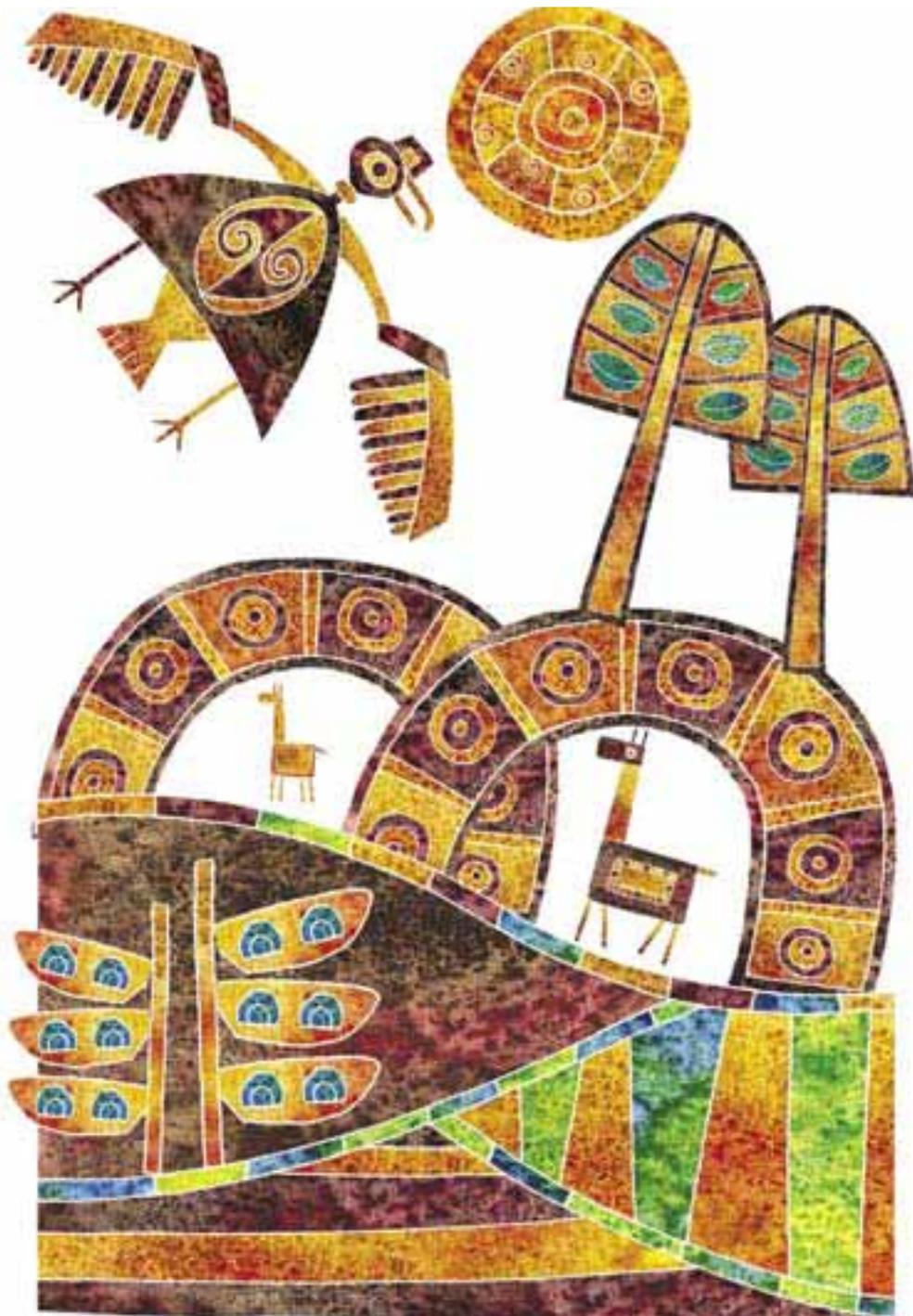


LOS MALOS PRESAGIOS DEL CÓNDOR



El Cóndor, llamado Apu Kuntur, volaba como de costumbre con sus alas abiertas recorriendo las montañas de la cordillera de los Andes. Su gran capacidad de vuelo había convertido al Cóndor en el mensajero de las divinidades que habitaban en la parte más alta del cielo. Desde arriba el Apu Kuntur protegía y guiaba a los pueblos andinos. Es por esto que quienes habitaban estas tierras admiraban y respetaban al Cóndor. Además, el Cóndor era el responsable de levantar el sol cada mañana. Lo había hecho cada día, durante miles de años. El Cóndor con su fuerza y energía tomaba la masa de luz candente y la elevaba sobre las montañas.

Una mañana, cuando los inca llevaban alrededor de 80 años en el poder, el Cóndor, como de costumbre, luego de levantar el sol, fue a visitar al Puma.



Los malos presagios del Cóndor · INCA

–Puma –dijo el Cóndor–, estoy preocupado, tengo un mal presentimiento.

–No te preocupes. ¿Qué puede pasar? –preguntó el Puma–. No ocurrirá nada extraordinario. Llevamos tantos años junto a los pueblos andinos, hemos visto tantas guerras, sequías y terremotos. Tal vez tu presentimiento obedece a que se aproxima una guerra.

–No lo creo –replicó el Cóndor–. Yo he sido el mensajero de los dioses, quienes me han dado muchos poderes. Los mensajes que los dioses me han transmitido indican que lo que va a suceder es peor que cualquier cosa que hallamos visto antes.

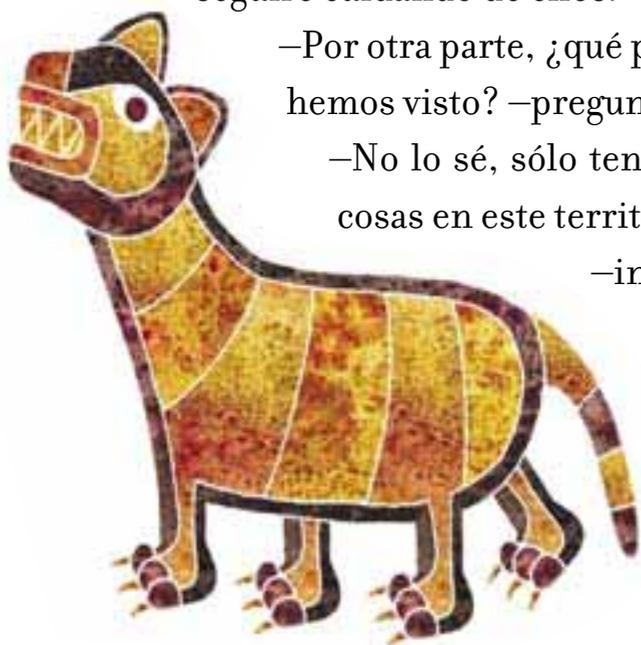
–Pero hemos visto como ha muerto y sufrido mucha gente, y a pesar de eso la vida de los pueblos andinos ha proseguido –dijo el Puma–. Los poderes de mi especie han protegido a los pueblos andinos por siglos y siglos. Plazas y ciudades han tomado mi forma. Yo seguiré cuidando de ellos.

–Por otra parte, ¿qué puede ser peor que todo lo que ya hemos visto? –preguntó el Puma.

–No lo sé, sólo tengo el presentimiento de que las cosas en este territorio van a cambiar radicalmente

–insistió el Cóndor, con un leve escalofrío en su cuerpo.

–Ándate tranquilo –le dijo el Puma intentando restarle importancia, y volvió a repetir:



—Debe ser una guerra como cualquier otra.

El Cóndor aún inquieto con su presentimiento, se despidió del Puma y emprendió vuelo. Recorrió su amplio territorio, atravesó los valles, voló sobre las punas, cruzó quebradas. Todo se veía normal y tranquilo, y eso le produjo una sensación de alivio.

Unos días después, mientras el Cóndor estaba sobrevolando la Fiesta del Sol que realizaban los inca, no se dio cuenta que un grupo de halcones comenzó a seguirlo desde lejos. Los halcones, aves temidas y admiradas por su rapidez y ferocidad, apuraron el vuelo. Entonces se fueron en picada al Cóndor sin dejarlo volar, hasta que éste cayó en medio de la gran plaza del Cuzco, capital del Imperio Inca. Los inca que veneraban al Cóndor, al verlo herido corrieron a recogerlo. Al tomarlo se dieron cuenta que estaba muy herido. Ellos curaron y cuidaron al Cóndor. Todo fue en vano, no pudieron salvarlo. El Cóndor murió después de varios días.

Lo que vino después fue terrible: el sol no salió durante varios días, nadie lo levantó, todo se mantuvo





en la oscuridad. El sol y las montañas estaban tristes. Primero, violentos terremotos sacudieron la tierra, y luego en la costa surgieron olas gigantes. Pero eso no fue lo único: un rayo

cayó sobre el palacio del

Rey Inca y se observaron en el cielo cometas de aspecto espantoso y pavoroso.

Entre miedo y asombro, una noche clara y serena los inca vieron que la luna estaba rodeada de tres anillos muy grandes: el primer anillo, el más cercano a la luna, era de color rojo; el segundo anillo era negro; y el tercero gris.

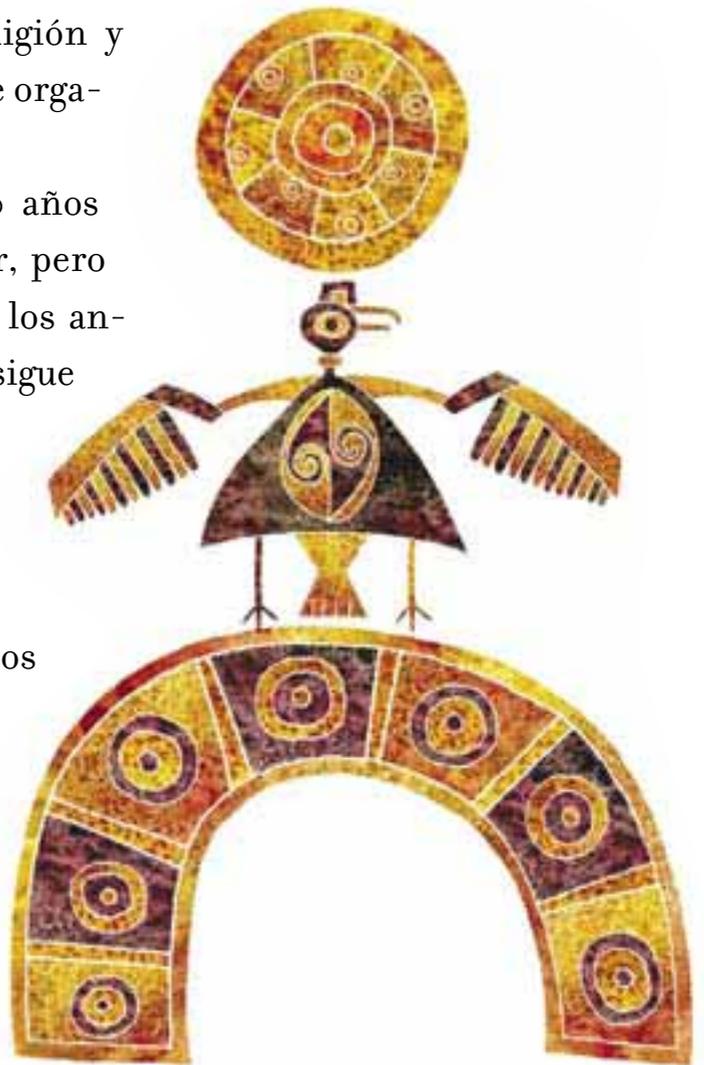
Los inca estaban conmocionados, no sabían que significaban estos anillos. Llamaron a un adivino para que les descifrara estos signos que enviaban los dioses. Este se presentó donde el Rey Inca y dijo:

—Señor, tu madre, la Luna, te avisa con el anillo rojo que tu sangre real, la de tu familia y la de tu imperio se encuentran bajo una gran amenaza. Grandes plagas caerán sobre tu gente; habrá una cruel guerra entre tus descendientes que provocará derramamiento de sangre de muchos de tus parientes, la que en pocos años se acabará completamente. El segundo anillo negro nos indica que la religión

inca será destruida. Por último, el tercer anillo indica que todo se convertirá en humo.

Y así fue como ocurrió. La muerte del Cóndor fue el aviso del fin del imperio. En la costa habían desembarcado seres de aspecto muy extraño. Eran los españoles, quienes montados a caballo conquistarían el Imperio Inca, destruyendo sus ciudades, aboliendo su religión y terminando con su forma de organización y cultura.

Han pasado más de 500 años desde la muerte del Cóndor, pero su espíritu sigue vivo. Para los andinos es ese espíritu el que sigue levantando el sol cada mañana, el que sigue sobrevolando las montañas de la cordillera de los Andes, y es quien se comunica con los dioses de la montaña.



ORIGEN DE LOS CUENTOS

LA CURANDERA, EL COLIBRÍ Y EL BOHO



15-21

Esta historia está inspirada en los ritos que actualmente practican los médicos tradicionales de algunos pueblos indígenas de Perú y Bolivia. También en las figuras de las vasijas cerámicas de la antigua cultura Moche que representan ceremonias curativas. Los moche habitaban los valles de la costa norte de Perú durante los primeros 700 años de la era cristiana. Construyeron grandes pirámides para sus ceremonias, vivieron en aldeas y tuvieron talleres artesanales para la cerámica y la metalurgia. Se destacaron por representar en su arte cerámico vívidas escenas de sus costumbres y creencias religiosas.



22-28

LA ORCA QUE HACÍA LLOVER

Cuento inspirado en figuras de animales, reales y fantásticos, realizadas por el antiguo pueblo nasca que habitó hace 2000 años los valles de la desértica costa sur de Perú. Los nasca fueron agricultores dedicados principalmente al cultivo del maíz y desarrollaron con gran maestría el arte de los tejidos y la alfarería. Entre sus obras más impresionantes se encuentran las "líneas de Nazca", gigantescas figuras geométricas y de animales que fueron grabadas en la superficie del desierto con fines ceremoniales y rituales para propiciar las lluvias y la agricultura.



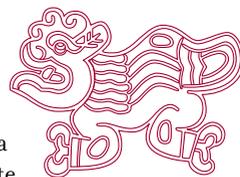
29-31

EL PATO KETRU

Cuento inspirado en relatos y tradiciones del pueblo mapuche acerca de la relación del pato *ketru* con las vasijas cerámicas llamadas jarros-patos o *ketru-metawe*, símbolos de la mujer casada. Los mapuche son eminentemente agrícolas y viven entre la VIII y X región de Chile. Son uno de los pueblos originarios americanos más numerosos en la actualidad y conservan con fuerza sus antiguas costumbres y religión. Mapuche significa en su lengua *mapudungun* "gente de la tierra".

EL HOMBRE JAGUAR

Este cuento está basado en leyendas y costumbres de pueblos amazónicos y se ha ilustrado con imágenes tomadas de la artesanía en piedra y textiles de la cultura Chavín. Este pueblo precolombino, que vivió en el norte de Perú entre 1000 y 400 años antes de Cristo, expandió su influencia religiosa y estilo de arte por una vasta zona de los Andes. Son notables sus esculturas de piedra grabadas con figuras de animales y seres fantásticos que adornaban sus templos y palacios.



11-14

LOS MALOS PRESAGIOS DEL CÓNDOOR

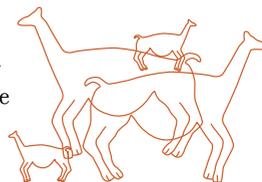
Adaptación de un mito del Imperio Inca e ilustrado con figuras de animales de piezas arqueológicas de diferentes culturas precolombinas de los Andes. Los inca iniciaron su desarrollo hacia 1200 después de Cristo y alcanzaron su apogeo en 1470, con su centro en el Cuzco. Este gran imperio se extendió desde Ecuador por el norte hasta el centro de Chile, gracias a una compleja organización militar y administrativa que le permitió construir el más vasto sistema de caminos conocido en América e imponer el culto al sol y una lengua común, el quechua, a los pueblos que subyugó.



32-37

YAKANA, LA LLAMA CELESTE

El cuento está tomado de mitos y leyendas de distintos pueblos andinos y se ha ilustrado con animales representados en pinturas rupestres del norte de Chile, realizados hace 2500 años por las antiguas poblaciones del desierto. En la actualidad, este territorio lo habitan sus descendientes, los atacameños, quienes desarrollan actividades agrícolas y ganaderas en los oasis y quebradas de la región.



4-10

ANIMALES EN EL ARTE PRECOLOMBINO

“Yakana, la Llama Celeste”

Pastor de llamas

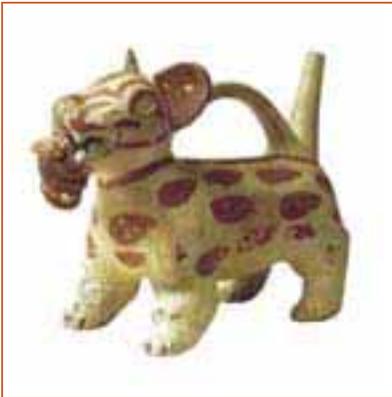
Cerámica

Cultura Recuay (Perú)

200-600 años después de Cristo

Museo Chileno de Arte Precolombino

0283



“El Hombre Jaguar”

Jaguar

Cerámica

Cultura Vicús-Virú (Perú)

400 años antes de Cristo - 500 años después de Cristo

Museo Chileno de Arte Precolombino

0453

“La Curandera, el Colibrí y el Búho”

Colibríes

Cerámica

Cultura Nasca (Perú)

100 años antes de Cristo - 700 años después de Cristo

Colección Sergio Larraín García-Moreno





“La Orca que hacía llover”

Orca

Cerámica

Cultura Nasca (Perú)

100 años antes de Cristo - 700 años después de Cristo

Museo Chileno de Arte Precolombino

0467

“El Pato Ketru”

Jarros - Pato: ketru metawe

Cerámica

Cultura Mapuche (Chile)

Museo Chileno de Arte Precolombino

1510 y 3007



“Los malos presagios del Cóndor”

Cóndor

Cerámica

Cultura Arica (Chile)

900 - 1470 años después de Cristo

Museo Chileno de Arte Precolombino

0023

FUNDACION FAMILIA LARRAIN ECHENIQUE

Presidente: Juan de Dios Vial Correa, *Secretaria:* Cecilia Puga Larraín, *Tesorero:* Carlos Alberto Cruz Claro, *Consejeros:* Rector de la Universidad de Chile, Luis Riveros Cornejo; Rector de la Pontificia Universidad Católica de Chile, Pedro Rosso Rosso; Alcalde de la Ilustre Municipalidad de Santiago, Joaquín Lavín Infante; Directora de Bibliotecas, Archivos y Museos, Clara Budnik Sinay; Presidente de la Academia Chilena de Historia, Javier González Echenique; Francisco Mena Larraín; R.P. Gabriel Guarda Gewitz O.S.B., *Consejeros Honorarios:* María Luisa Del Río de Edwards, Luz Irrarázabal de Phillipi y María Luisa Larraín de Donoso.

MUSEO CHILENO DE ARTE PRECOLOMBINO

Director: Carlos Aldunate del Solar, *Subdirector:* Francisco Mena Larraín, *Curador Jefe:* José Berenguer Rodríguez, *Conservadora:* Pilar Alliende Estévez, *Jefa Administrativa:* Julia Arriagada Palma, *Relacionadora Pública:* Luisa Eyzaguirre Letelier, *Museólogo:* José Pérez de Arce Antoncich, *Curaduría:* Luis Cornejo Bustamante, Francisco Gallardo Ibáñez, y Carole Sinclair Aguirre, *Conservación:* María Victoria Carvajal Campusano, Erica Ramírez Rosales, Andrés Rosales Zbinden, Luis Solar Labra, *Registro:* Varinia Varela Guarda, *Educación:* Rebecca Assael Mitnik y Sara Vargas Nieto, *Extensión:* Claudio Mercado Muñoz, *Biblioteca:* Marcela Enríquez Bello e Isabel Carrasco Painefil, *Administración:* Mónica Marín Schmidt (Secretaria), Erika Doering Araya (Contadora), Raúl Padilla Izamit (Auxiliar) y Guillermo Restelli Valdivia (Mantención), *Tienda:* Carolina Blanco Vidal.

EXPOSICION

Cuentos de Animales

Curaduría: José Berenguer R., Luis Cornejo B. y Carole Sinclair A.; *Asesoría en curaduría:* Ana María Pavez R.; *Museografía:* José Pérez de Arce A.; *Diseño y Montaje:* Rodrigo Costa M. y Wolfgang Breuer N. *Dibujos:* Eduardo Osorio G., Nicolás Pérez de Arce P. y Marcos Pérez de Arce P.; *Diseño Gráfico:* Carlos Muñoz M.; *Audiovisuales:* Francisco Gallardo I. y Claudio Mercado M.

EDICIÓN GENERAL

Carlos Aldunate del Solar y Carole Sinclair Aguirre

DIRECCIÓN DE ARTE

Francisca Barros Ariztía

ILUSTRACIÓN

Paloma Valdivia Barría

IMPRESIÓN

Contempo Gráfica

INSCRIPCIÓN Nº 129.479

ISBN: 956-243-040-5

Santiago de Chile

2002



MUSEO CHILENO DE ARTE PRECOLOMBINO

ILUSTRE MUNICIPALIDAD DE SANTIAGO
FUNDACION FAMILIA LARRAIN ECHENIQUE

www.museoprecolombino.cl



COLOPHON

Tipografía: Filosofía y Llanquihue

Programas: Indesign 2.0, Illustrator 9.0 y Photoshop 7.0

Plataforma: Mac G₄ Dual

Papel: couche matte 130 grs.

